



LAS FIESTAS DE AGOSTO

**ME GUSTAN TOROS, ME GUSTAN TOROS, ME GUSTAN TOROS EN GENERAL.
PERO MAS ESTE, PERO MAS ESTE, PERO MAS ESTE ME GUSTA MAS.**

El origen de las fiestas agostinas de Granada se remonta a fecha muy remota, probablemente a la época inmediata a la conquista en que la población indígena de Xalteva quedó incorporada a los pueblos sujetos al dominio de España, que al adoptarlos como vasallos de la Monarquía los había convertido a la fe del cristianismo permitiéndoles que siguieran practicando sus costumbres tradicionales de donde proviene la mezcolanza que se advierte de culto cristiano con algo de pagano en la mayor parte de nuestras festividades religiosas.

En lo antiguo estas fiestas se circunscribían a lo usual y corriente en toda fiesta patronal: corridas de toros por las tardes y maromas y fuegos de pólvora por las noches. Eran fiestas populares al alcance de todas las posibilidades económicas y el pobre se divertía a la par del rico, pues nada había que los separase, antes bien, eran las altas clases sociales las que participaban en estas fiestas en las que de preferencia tomaban parte las clases desheredadas como única recreación que tenían en el año.

Las costumbres eran morigeradas; el lujo era desconocido y el recato en las mujeres era prenda que adornaba y hacía resaltar en ellas su belleza. De allí que estas fiestas no dejaran saldo alguno que dañara la moralidad pública, ni las buenas costumbres sufrían deterioro porque todo se desarrollaba en un plano de inocente y plácida alegría.

Los espectadores ocupaban de asiento las gradas del atrio de la iglesia de Xalteva, que era de aspecto pueblerino y los obsequios que hacían los enamorados a sus novias consistían en nancites y jocotes, frutas de la estación que abundan en esta época del año, sirviendo de recipiente los pañuelos que impregnados quedaban del olor penetrante del nancite.

Cuando el novio quería pegar golpe, a lo más que llegaba era a obsequiar a su novia con un cartucho, hecho de papel San Lorenzo, de confites de semilla de marañón y otro de pasas, que se vendían en esos días en la plaza. Y cuando un caballero en cierta ocasión quiso hacer derroche de gentileza, haciendo abrir un tarro de

uvas, se habló por muchos días de lo espléndido de aquel obsequio y del desprendimiento del enamorado doncel.

ESTABLECIMIENTOS DE NEGOCIOS

Andando el tiempo se introdujo a estas fiestas la costumbre de establecer en ellas cantinas y pequeños restaurantes en los que se servían de preferencia sopa de mondongo y otros platos nacionales. Tuvo fama —allá por los años de 1894 y siguientes el establecimiento de la señora Adelaida Cabrera, llamado "ANTON COLORADO" en honor al seudónimo adoptado por don Enrique Guzmán para escribir una serie de artículos humorísticos en los que hacía de protagonista el tal Antón Colorado tipo creado por el autor de un redomado vividor que saludaba al sol naciente y seguía el rumbo de la vela en política. Era la época en que empezaba a mandar el liberalismo y las deserciones en las filas del conservatismo eran numerosas.

Año con año el mencionado establecimiento abría sus puertas en Xalteva para recibir a sus numerosos parroquianos que concurrían atraídos por la inmejorable cocina de su propietaria.

SE INTRODUCEN LAS LLAMADAS KERMESSES

Por esa misma época doña Camilia Vivas de Zavala, llevada del deseo de ver terminada la capilla del Cementerio que permanecía a medio construir, instaló a beneficio de esa obra un establecimiento en el que podían las familias llegar a cenar en un ambiente más distinguido llamado "EL DORADO" que por muchos años fue el "rendez vous" de la sociedad granadina.

Juntamente se instaló en el sector fiestero el restaurant "TURIN" como tómbola o bazar a beneficio de las obras salesianas, frecuentado de preferencia por la chiquillería y personas serías que al par que disfrutaban de honesta distracción, contribuían con lo que consumían al sostenimiento de los colegios y escuelas dirigidos por los salesianos.

Las hijas de don Diego y otras granadinas establecidas en la capital, llevaron a Managua la costumbre de establecer durante las fiestas de Sto. Domingo, esta clase de kermesses para allegar fondos a obras de beneficencia o del culto católico.

SALONES NOCTURNOS DE PRIMER ORDEN

Con el refinamiento de las costumbres se vinieron introduciendo en las fiestas los salones sociales de primer orden en los que se gozaba de todo el confort de los modernos restaurantes de lujo de los EE UU. y Europa y apareció el Salón PARIS, famoso por los banquetes que allí se dieron. Fueron los hermanos Francisco, Anselmo y Narciso Bustos los fundadores de este establecimiento el que llegó a entusiasmar tanto a don Adolfo Benard, que compró una casa en el sector de Jalteva acondicionándola para que sirviera al objeto indicado con un tinglado que sirve de salón de baile, con dependencias interiores para montar cocina y servicios higiénicos. Trajo el señor Benard en uno de sus viajes un letrero luminoso con el nombre "PARIS" queriendo perpetuar la existencia durante las fiestas de aquel centro de recreo que hizo las delicias de la sociedad granadina.

MAYOR AUGE QUE HAN TENIDO ESTAS FIESTAS

Las épocas de mayor esplendor de estas fiestas fueron en los últimos años del siglo pasado y primeros del actual, o sea en las postrimerías del gobierno dictatorial del Presidente Zelaya en que llegaron a su mayor apogeo y en los primeros del presente siglo cuando la restauración conservadora en el poder desde los años de 1911 a 1923, en que con la muerte de Don Diego cesó la influencia de Granada en los destinos de la Nación

LA POLITICA CORRE PAREJAS CON EL EXITO DE ESTAS FIESTAS

Porque la política ha tenido mucho que ver en el buen resultado de estas fiestas. Ya desde la época del Presidente don Evaristo Carazo daba cuenta "El Diario Nicaragüense" que el Excmo Señor Presidente había estado a cenar en uno de los restaurantes de Jalteva, por supuesto que en su carácter de ciudadano particular sin boato de ninguna clase como era usual y corriente en los presidentes conservadores de los 30 años.

El Presidente Sacasa nunca asistió a estas fiestas por la situación tensa que mantuvo Granada contra su gobierno.

Pero ya el Presidente Zelaya se aventuró a venir y por cierto que con malos resultados para él. Era la primera vez que venía a esta ciudad desde que había asumido el mando y la resistencia que oponía Granada al régimen implantado por la revolución del 11 de Julio de 1893 era formidable.

Acompañado de su comitiva y a pie subió el Presidente Zelaya a Jalteva para asistir a la corrida toros y su presencia hizo que desocuparan el tablado la mayoría de los que en él estaban, levantándose de sus asientos intempestivamente. Tal acto de descortesía fue muy comentado en su tiempo (año de 1895).

SE AFLOJAN LOS RESORTES DE LA OPOSICION

Pero con el correr del tiempo —triste es confesarlo— se quebrantaron mucho los caracteres y como pasa siempre bajo los regímenes absolutos, hubo claudicaciones y vergonzosas deserciones en las filas del conservatismo que abrieron brecha para que el General Zelaya viniera a disfrutar de las fiestas en un ambiente acogedor y de refinada cultura.

EL FESTIN DE BALTAZAR

Los banquetes que se dieron entonces hicieron época en los anales fiesteros de Jalteva. Se dijo en ese tiempo —como una fisga granadina— que debajo de cada plato encontraba el comensal una acción de tabaco y otra de aguardiente de los trust establecidos en el país por la burocracia imperante—. Fueros esos los tiempos de Mr. Salomon que trajo a Granada el primer carro motorizado durante unas fiestas de Jalteva; la época de los "probonos" grupo de oportunistas que rodeó al Presidente Zelaya para especular con el poder: eran los últimos años de una dictadura que se extinguía, enredada en las mallas de la política internacional, víctima de sus propios errores

LAS FIESTAS SIGUEN EL RITMO DE LA POLITICA

Al subir al poder el Partido Conservador en 1910, y pasado el período de agitación que siguió a la caída del Presidente Zelaya, volvieron a recuperar las fiestas su antiguo esplendor, sobre todo en los dos años en que estuvo Don Diego Manuel Chamorro en el ejercicio de la Presidencia, en uno de los cuales, durante un banquete que se daba en su honor en Jalteva, fue cuando pronunció su célebre sentencia contenida en estas palabras: "No debemos olvidar las lecciones que nos da a cada paso nuestra propia historia y que nos hacen observar que cada vez que se amengua en el país la influencia del Partido Conservador— o de la que los adversarios, en señal de reto, han dado en llamar "la calle Atravesada" ceden los cimientos de la vida nacional".

La oposición recogió el guante lanzado por Don Diego Manuel, pues la verdad sea dicha, era mucho lo que se venía atacando en esos días al PC presentándolo como un partido capitalista, al servicio de la calle Atravesada, que era en lo antiguo la arteria comercial de más pujanza en Granada, y quizá en todo el país, por el gran emporio comercial que había en esta ciudad. Y los ataques al conservatismo continuaron entonces, como ahora, con mayor fuerza que antes, ya que Don Diego identificaba la influencia de la calle Atravesada en el Gobierno con el bienestar y bonandanza del país.

El tiempo en su veloz carrera se ha encargado de confirmar —cada día que pasa— que Don Diego Manuel Chamorro tuvo razón en lo que dijo en Jalteva en un *in promptu* como chispa salida de la fragua de la improvisación en su memorable discurso. Los hechos, más que las palabras, han venido a probar que su sentencia ha tenido el más exacto cumplimiento.